

**LÓPEZ MARTÍNEZ DE MARIGORTA,
Eneko**

Mercaderes, artesanos y ulemas. Las ciudades de las Coras de Ilbira y Pechina en época Omeya.

Universidad de Jaén.

Jaén: 2020. 432 pp.

ISBN: 978-84-9159-298-3

Granada, Ilbira, Iliberri, Elvira... demasiados ríos de tintas han corrido hasta el momento, desde el siglo XVI, para que el debate aún parezca no estar cerrado. Eguílaz, Simonet, Gómez Moreno y una larga lista de especialistas, entre ellos, arabistas, historiadores, arquitectos, arqueólogos se han preocupado por el tema. Dos cosas están claras: en el siglo IX la capitalidad del territorio granadino estaba en Atarfe, en Madīnat Ilbira, y que en el siglo XI, con llegada de los ziríes y el traslado de la población de dicha ciudad al solar de la actual Granada, supondría la fundación *ex novo* y la capitalidad definitiva de Madīnat Garnāta. Sobre el resto no existe consenso y aquí no podríamos resumir las numerosas hipótesis que sí hemos expuesto en otras publicaciones.

En el caso del conjunto poblacional de Pechina-Almería, todo está más claro, la acción decidida del Estado cordobés por consolidar el espacio costero, defensiva y comercialmente, nos remite a una cronología concreta para la fundación de Almería (955), acaparando hasta entonces Pechina el protagonismo absoluto de la zona.

El libro *Mercaderes, artesanos y ulemas. Las ciudades de las Coras de Ilbira y Pechina en época Omeya* viene a añadirse a una extensísima bibliografía existente sobre Granada, Elvira y el espacio almeriense, aportando novedades en cuanto al contenido y enfoque. El principal objetivo del mismo es cómo se implementa el modelo tributario-mercantil en una sociedad feudalizada, para lo cual da un protagonismo desmedido a los yūndíes

sirios, que llegan a finales de la primera mitad del siglo VIII, y a los *bahriyyūn*, quienes inician sus peripecias a principios del IX.

Su autor, Eneko López Martínez de Marigorta, presenta un resultado pulido de su tesis de doctoral dirigida por Eduardo Manzano, tras la triste pérdida del maestro de todos Manuel Acien Almansa. Eneko López es Profesor Ayudante Doctor de la Universidad del País Vasco y entre otros centros ha estado asociado RomanIslam, Centro para estudios comparativos y transculturales de la Universidad de Hamburgo.

El libro que nos ocupa se divide en siete capítulos, además de la introducción y conclusiones. Estos siete están subdivididos en una compleja trama de subapartados. En realidad, a grandes rasgos, se pueden discernir varias partes: el antes de las dos coras protagonistas, la época emiral de Ilbira y Pechina, y durante y después de la islamización y el desarrollo del comercio y manufacturas. Comienza el libro con «La articulación de la Cora de Ilbira antes de la creación de su *madīna* (siglo IIH/VIII-mediados del siglo IIIH/IX)» (pp. 19-66). Para el autor, el espacio de Elvira carecía de una ciudad centralizadora del excedente productivo, por lo que los yūndíes ejercerían la labor de vertebradores del territorio. Siguiendo a sus directores, nos apunta que «tendrían la tarea de recaudar el *jarāy* en el campo, ejerciendo la presión tributaria allí donde residían la mayoría de los contribuyentes cristianos» (p. 35). A partir de aquí, las *diyā'* se transforman en alquerías. Para Eneko Martínez, la ciudad de Elvira se funda solo a partir de época emiral, siendo hasta fechas avanzadas Granada la capital o principal centro del territorio.

El segundo apartado, «La *madīna* de Ilbira y la jerarquización territorial» (pp. 67-108), analiza la transformación de dicha *madīna* en capital, es decir, la apuesta que se realiza por convertirla en punto centralizador

del excedente agrícola. Para el autor, fue a mediados del IX cuando *la administración omeya optó por promover una capital dentro de la cora de Ilbīra* (p. 74). Y ello casaría con un supuesto desplazamiento del obispo de Iliberri a Ilbīra, en Atarfe, habiendo residido hasta la fecha en Granada.

En el capítulo 3, la obra se desplaza ya al territorio de Pechina, abordándose las conexiones de este espacio con el Mašriq, (pp. 109-162). Se destaca aquí el despunte de la zona a partir principalmente de la llegada de los *bahriyyūn*, que además de construir un núcleo urbano, según defiende el Eneko Martínez, fueron los que implementaron el modelo social islámico. Una vez que se proclama el califato, se crea la cora de Pechina dándose un paso hacia la consolidación de los espacios marítimos.

Continúa el libro con un cuarto apartado consagrado al medio artesano-mercantil de Madīnat Ilbīra y Pechina (pp. 163-230), quizás la aportación más novedosa de la obra, puesto que todo lo anterior se ha tratado con más o menos acierto en múltiples obras, pero estos asuntos han sido obviados hasta el momento. Entre los sectores artesanales se destacan la alfarería, de Elvira y Pechina, que, gracias a las conexiones de los «marinos», incorporó innovaciones llegadas de Oriente y Magreb, el textil, con la seda de las Alpujarras y Sierra Nevada como gran protagonista, y el de los perfumes. En este sentido, la relación que se teje entre productos, áreas productivas, ulemas y comercio, nos resulta de sumo interés para la micro y macrohistoria del al-Andalus.

Si los capítulos precedentes se dedican al periodo emiral, a partir de ahora, los tres últimos se enmarcan en el califato e incluso en las taifas. El capítulo 5, «La *madīna* de Almería y la proyección marítima omeya», estudia la fundación de Almería, que se inserta dentro de una apuesta directa del califato

por la protección marítima de al-Andalus y la salida comercial a los principales productos. La ciudad en época omeya experimenta un crecimiento sin parangón y en el siglo XI se extiende su alcazaba y la *muṣallā*.

El sexto apartado se ocupa ya de la *madīna* de Granada y la sustitución de los *šamiyyūn* por tropas estipendarias (pp. 277-296). Se trata de un capítulo realmente breve en comparación con el resto del libro, que se inserta como epígono al recorrido histórico de Granada. En opinión del autor, Madīnat Ilbīra sigue siendo capital religiosa más allá del 1013, hasta el 428 H/1036-37 (p. 294), idea que carece de sentido en el marco de un traslado masivo y máxime cuando el propio Ibn Abi Zamañin, al que solo nombra como Muhammad b. ‘Abd Allāh al-Murri interviene en la transición del poder lo que indica que muy probablemente residiese en Granada.

Sigue el último capítulo del libro que versa sobre «la eclosión productiva y mercantil en las ciudades de las coras de Ilbīra y Pechina...» (pp. 297-360). La interconexión entre ambas provincias y el incentivo califal supuso una dinamización de ciertos sectores, que contaban ya con la inercia de la época de los *bahriyyūn* que establecieron con diferentes puntos del orbe mediterráneo. Cierra la monografía con unas conclusiones (pp. 361-370) ajustadas a las expectativas y contenido del libro. A grandes rasgos, en las dos zonas de estudio, se distinguirían dos fases, una en la que los *bahriyyūn* y los *yūndīes* ejercieron como grandes agentes islamizadores y dinamizadores del desarrollo comercial y una segunda en la que el Estado asume la herencia e integra a ambos, sustituyendo en el caso de los por un ejército estipendiario.

El libro *Mercaderes, artesanos y ulemas...* está escrito de forma exquisita, sin apenas erratas, prosa ágil y ritmo adecuado. Las numerosas referencias internas que pueden ser reiterativas, sin embargo permiten la consulta de partes aisladas. Estructurado de forma

correcta, aunque sus apartados sean desiguales, no soslaya ninguna de las cuestiones claves referentes a la historia y arqueología de Ilbīra y Baŷŷāna. Resulta igualmente de gran utilidad los índices onomásticos y toponímicos así como el anexo de mapas a color.

Nos hallamos ante un bello volumen que viene a completar de forma sólida nuestros conocimientos sobre estas dos *kūras* del sureste peninsular, en particular, y de los procesos de islamización y desarrollo económico del SE de al-Andalus. Como todo, podríamos destacar, lo que a nuestro juicio, podría perfeccionarse o abordarse de otro modo. En cuanto a la forma, la edición es de gran calidad, no obstante la subdivisión interna a veces puede llevar a confusión. La jerarquía de apartados podría haberse remarcado con números y letras o números. Igualmente puede resultar reiterativo, incluir los mismos materiales dos veces en blanco y negro en el cuerpo y a color al final como anexo.

En cuanto al contenido, los dobles, término árabe y su transcripción o traslado al castellano, sobrecargan el texto. Hubiese sido recomendable enviarlos a pie de página o situar los términos árabes entre paréntesis. Asimismo, hemos de puntualizar que en los últimos años se vienen desarrollando líneas de investigación sobre los componentes poblacionales amazigos (beréberes) en al-Andalus que no se ven reflejados ni en la bibliografía ni en el contenido del libro. Este se preocupa exclusivamente de los elementos árabes, como si todo el conjunto que llega a al-Andalus fuese monolítico, apenas se remarcaban las divisiones intratribales y se disciernen ŷundíes del resto de árabes baladíes. Con ello no señalamos que deba tratarse tal cuestión como tal, sino que al menos se exponga una reflexión sobre la pluralidad de las tripulaciones que surcan el mar y llegan a la Península Ibérica.

Por otro lado, sentimos disentir con la traducción que se ofrece en la entrada del

diccionario geográfico de al-Ĥimyarī. No sigue resultando sin sentido que un texto como tal se señale la fundación de una cora y no de una ciudad, y que seguidamente, el autor que niega esta interpretación sostenga que la *hā'* de *ŷāmi'u-hā* (su mezquita mayor) haga referencia a la ciudad (pp. 54-55, nota, 163). Tampoco existe ninguna evidencia, tras consultar al investigador Tawfiq Ibrahim, de que los precintos de Ilbīra hayan sido encontrados en la misma ciudad de Granada, argumento que es utilizado para defender la capitalidad del dicho solar durante la conquista arabo-beréber.

Del mismo modo, que consideramos desacertados la interpretación de algunos topónimos. Citaremos dos a modo de ejemplo: Baznar (p. 48, nota 143) que traduce como Víznar, que en realidad sería Bišnar en árabe. Baznar se correspondería con Béznar, cuya temprana ocupación podría venir justificada por controlar el importante Valle de Lecrín. O los dos *Yāŷar al-Baladiyyīn* y *al-Šāmiyyīn* (p. 32 y 33) que el autor identifica con Cájar, cuando en realidad está constatado que se trataría de Yéjar, un pago sito en la Zulia.

Salvando estos aspectos y otras cuestiones que no podemos abordar en este texto, debemos congratularnos de la aparición de un libro que, reuniendo informaciones de diferentes tipos de fuente y aprovechando los resultados arqueológicos del grupo THARG y de otros arqueólogos, es capaz de presentar una propuesta inteligente, organizada y coherente sobre la evolución histórica y arqueológica de las dos coras tratadas y, sobre todo, de analizar y poner en relación a los sectores económicos y artesanales con las élites intelectuales y político-religiosas, por una parte, e insertar todo ello en el marco de un proceso global de «construcción de una sociedad arabo-islámica».

Bilal Sarr Marroco